



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

con el corazón lleno de dolor, nos dirigimos al único Dios y pensamos en los **prófugos** que huyen de guerras, violencias y miseria y no reciben una adecuada acogida y reconocimiento. Nuestro pensamiento va a los hermanos y a las hermanas que están obligados a quedar al frío o a sufrimientos terribles en las montañas de los Balcanes, y que a veces son hasta rechazados por la fuerza. Junto a ellos recordamos los que están sometidos a la misma suerte en la frontera entre México y Estados Unidos, en la entre Myanmar y Bangladesh o Tailandia, y muchísimos otros. Que Dios convierta los corazones de quien, en la comunidad internacional, tiene el poder de transformar el rechazo en acogimiento y respeto.

Os invito además a recordaros, delante de Dios, de la situación dramática del **Myanmar** (ex Birmania), de la que podemos tener sólo escasas noticias. Por lo que podemos entender, el claro desacuerdo con respecto a los autores del golpe de Estado está difundido en gran parte de la población de aquel País y corre el riesgo de degenerar en una matanza, como ya ha ocurrido recientemente en 1998 y en 2007. El Dios de la misericordia preserve los habitantes de aquella tierra de tal prueba y lleve el conflicto que se ha abierto a la paz, que es garantía de bien para todos.

Cada uno con su propia comunidad de pertenencia, en la familia o personalmente, y según las modalidades que él estime más adecuadas, el sábado 27 de febrero podrá hacerse eco de aquella invocación de paz que se levantó de Asís hace 35 años.

El Señor os dé la paz

Asís, febrero de 2021

+ Domenico Sorrentino, obispo